

Un perfume muy vago,
 un perfume muy dulce,
 un perfume muy leve :
 el alma de un perfume,

Son los signos extraños que anuncian
 la presencia inefable de *Lumen*.

¡ Ay de mí! si no advierto
 el eco tan lejano,
 el suspiro tan íntimo,
 el perfume tan vago :

Lumen vuelve á ser hebra de luna,
 diluyéndose toda en un rayo!



CLAROBSCURO

Golondrina de bronce, refugiada
 en la torre mayor de la parroquia,
 la campana, en la fresca madrugada
 soliloquia.

Rebujada en el manto de merino
 que su rostro mirífico recata,
 acude á misa del hogar vecino
 la beata.

Pálida de fervores como un cirio,
consumida del celo que la abrasa,
cual pasa una visión por un delirio,
así pasa.

Va temblando de amores á la mesa
donde el manjar divino se divulga :
tan solo Cristo rey sus labios besa
si comulga.

♦♦

El impuro
que amó su palidez, siguió su huella,
rondó su reja y escaló su muro,
la vió imposible *y se mató por ella.*

Confinada
la campana en su cúbico aposento,
me parece una monja, emparedada,
porque su charla disipó al convento.

Y la hermosa
humillándose al pie del presbiterio,

finge, surgiendo de la nave umbrosa,
un misterio que brota de un misterio.

De hinojos
todo en ella los éxtasis provoca,
todo en ella es tiniebla : ¡ hasta sus ojos !
todo es lívido en ella : ¡ hasta su boca !

El impuro
que amó su palidez, siguió su huella,
rondó su reja y escaló su muro,
la vió imposible... *y se mató por ella!*





MI SAINT DENIS

— Cariátides enormes, de testas milenarias,
soportan en sus nuca la cripta medieval,
que guarda las yacentes estatuas funerarias
de monjes y adalides de gran cepa real.

Ahí por siempre moran las viejas canonesas,
al lado el firme báculo y al pecho el áurea cruz,
los áulicos primados, las graves doctorasas,
espectadores mudos de la perenne luz.

Abi sus palmas juntan en actitud de ruego,
 Wilfredo : el rey velludo, Guido, alma de león,
 Raúl, el de la roja cimera y negro escudo,
 con lises en un campo de gules por blasón.

En ángulo quieto que tenue sombra vela,
 tendida, con un perro custodio echado al pie,
 serena, casta, inmóvil, está Ladie Arabela :
 la reina de las trenzas azules de Thulé.

Los mausoleos posan sus moles veteadas
 en míticas quimeras, bicornes y uni-aladas,
 de arborescentes colas y de ademán flemático,
 que escrutan el silencio poblado de pavuras
 y clavan en las hocas y arcaicas esculturas
 el dardo de su ojo tranquilo y enigmático.

En las paredes se abren los nichos ojivales
 donde á los besos leves de occidua luz solar
 que llueve polen de oro de todos los vitrales,
 exhiben los doctores su túnica talar.

San Agustín, flagelo del monstruo maniqueo,
 medita en el abismo de la honda Trinidad,

San Pablo, el fiero apóstol, escribe á Timoteo
 preceptos ecuménicos de vida y de verdad,

Jerónimo, el adusto doctor, el eremita
 de cuerpo esqueletoso, de gran calva senil,
 en su caverna brava, junto á la cruz medita,
 forjando su potente dialéctica sutil.

Y Magdalena gime á solas con punzantes
 dolores, su cabello rizado y blondo cae
 sobre sus senos breves, agudos y distantes,
 cuyos pezones fingen dos flores rozagantes
 en el trigal de oro que el viento lleva y trae.

El domo, excelso amparo de idealidades místicas,
 adonde, en asunciones de amor las preces van,
 ostenta entre sus gajos las armas cabalísticas
 de Lucas, de Mateo, de Marcos y de Juan.

Los cuatro, en hondos éxtasis, en actitud arcana,
 parece que contemplan la esencia soberana
 del Logos, hecho carne de befa y de baldón,
 y en sus arrobamientos y en su actitud de artistas,
 fingen un quator lírico de bardos simbolistas,
 que riman los rumores polifonos de Sión...

Quando la noche llega, velando el hemisferio
del domo con sus gasas de pompa sideral,
las gárgolas, licornios y trasgos del misterio,
penetran á la cripta volando en espiral,

Despiertan á los santos doctores en sus frías
moradas de reposo, galvanizando van
los áridos cadáveres y en lentas teorías
entonan el trisagio tremendo de Isaías,
al isocrono y vago compás de un ademán.



POEMA CALIGRÁFICO

Tú escribes y yo pienso
y tus caligrafías me dan raros
pensamientos :

Tus *les* tienen risa
y tus *equis* se enroscan como garfios
ó fingen un connubio de culebras
ó la cruz chueca y negra de un penado.

Mientras las epicúreas *pes* ostentan
 sus panzas de sobantres y los trazos
 de las *eses* flexibles se dirían
 liras rotas, tus *bes* son senos blandos,
 negros senos de nubia
 para bien reposar...

¡Hache! sus santos
 lineamientos recuerdan la fachada
 de *Notre-Dame*, y son por un arcano,
 el pórtico del nombre
 de Hugo, victor viviente del milagro.

¡Cómo juega tu pluma con las *oes* :
 se antoja que es el pico de algún pájaro
 que cata pomas en sazón. Qué finos,
 son los arcos
 de tus *emes*, extrañas galerías
 para una *I* coronada de Imperátor !
 ... Escribe, escribe!
 Traza estas tres centellas : *yo te amo* !
 y subráyalas luego con un beso...
 ¡Oh ! las caligrafías de tus labios !



PIEDAD

— « Yo vengo de la noche,
 la luz del sol me ciega
 y por eso me abismo en tus pupilas
 rogándole á tu amor que no amanezcan.

« Detesto el medio día,
 el medio día, Berta,
 es un gran loto azul en cuyo cáliz
 un pistilo de lumbre centellea.

« La noche es una rosa,
mística rosa negra
salpicada de pólenes de plata :
las estrellas.

« ¿ Ves ? el sol como un ojo
inyectado de cólera, me acecha :
¡ Oh ! deja que me abisme en tus pupilas
rogándole á tu amor que no amanezcan... »

— Mi vida, ya no bebas, te hace daño !
Si me quieres, ven, duerme, ya no bebas !



NEBULA

Y tu mano infantil, con que deshojas
mis tristezas como una flor oscura !
Y tus labios, que son dos alas rojas
con que vuelan tus besos...

Y tu albura,

tan pura,
que al bañarme en su limbo me parece
que mi propia miseria se emblanquece,
y mira tú si es negra!

... Cuerdo, loco?

Verdad? Devaneo?
 Si eres sueño no más, porqué te toco!
 si eres carne, porqué no te poseo!
 Defínete! Precisa
 tu ser : Un ángel? Puedo
 hurtarme de las nubes tu sonrisa.
 Mujer? Entonces ven! Aprisa! aprisa!
 soy huérfano, estoy solo y tengo miedo.



EDELWEISS

Sería en los yermos de blanca Siberia ó del
 Spitzberg solitario en la inviolada paz; sobre los
 tímpanos azulados, reverberantes á la luz cobriza
 de un segmento de sol, levantaría su blanca mole
 un castillo :

Un castillo de nieve
 con almenas de nieve,
 rey feudal tórvo y frío.

(En el confin la aurora boreal difundiría sus
 nácares).

Tú, la castellana, la virgen condesa, adormecida en sueños blancos, ignorada y feliz, inmarcesible flor de las nieves, el prestigioso cáliz abrirías. Qué perfume tan casto en el silencio hiperbóreo desprendieras!

Un perfume suave:
las estrellas son lirios,
un perfume de estrellas.

(En el azul la aurora boreal desataría sus rosas).

Labrara mi numen su mejor estrofa: la estrofa virgen, la estrofa eterna, el verbo no encarnado todavía y que flota en el caos de la idea, como Dios sobre el abismo.

Qué singular morada!
qué ideal moradora!
qué penetrante ritmo!

(En el zenit la aurora boreal dardearía sus llamas).



REQUIEM DELECTABILE

Encastillé mi vida en la tristeza
como en huerto sellado
en que el lirio del sueño reflorece,
en donde un soplo ledo
pasa y mi frente pensativa orea,
impregnado de aroma y poesía.

Oh perenne inquietud de aquellas horas
en que el amor buscando

mi fe, cual la verdura de las eras,
 iba languideciendo,
 no más resurgiréis : hallé mi vía
 iluminada por la luz febea.



MADRIGAL ALITERADO

Tu blancura es reina,
 tu blancura reina,
 oh nacarada, oh alba como el alba que sus oros
 despeina!

Tu piel, oh mi Blanca,
 como el ala blanca
 del níveo albatros que adora las espumas, luce
 franca.

Oh! Blanca de Nieve,
haz que en mi alma nieve
el cándido fulgor de tu imagen casta y leve.

Solitaria estrella,
mis noches estrella
con esa pensativa luz ideal tan bella.

Margarita de oro,
altar en que oro,
la sutil rima brote como brote otoñal.

Y á tu alma se prenda
y en amor la prenda
y sea la prenda
de vida inmortal.



Lápidas